



UNIVERSITARIA POLITÉCNICO GRANCOLOMBIANO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
GRUPO DE INVESTIGACIÓN PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y CULTURA
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE PSICOLOGÍA.
PROGRAMA ESPECIALIZACIÓN EN NEUROPSICOLOGÍA ESCOLAR

REVISIÓN DE LA LITERATURA
RELACIÓN ENTRE INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RENDIMIENTO ESCOLAR.

INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN COMO REQUISITO PARCIAL PARA
OPTAR AL TÍTULO DE ESPECIALISTA EN NEUROPSICOLOGÍA
ESCOLAR

PRESENTA:
GLADYS JOHANA ACEVEDO SALAZAR.
CÓDIGO: 1810020166

ASESOR.
PS. JORGE ENRIQUE AVILA CAMPOS
MSC. NEUROCIENCIAS

FEBRERO, 2019.

ÍNDICE GENERAL

Resumen	3
Abstract	4
Introducción.	5
Pregunta De Investigación.	7
Objetivo General.	7
Objetivos Específicos	7
Revisión De Literatura	8
Modelos Teóricos De La Inteligencia Emocional.	12
Importancia De La Inteligencia Emocional.	14
El Rendimiento Escolar, Factores Asociados.	18
Inteligencia Emocional Y Rendimiento Académico.	22
Estrategia Metodológica	28
Discusión	29
Conclusiones	30
Referencias	32

RESUMEN

La presente revisión bibliográfica busca establecer la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, para lo cual se realizó una conceptualización y revisión de diferentes modelos y características de la inteligencia emocional. Posteriormente se define el término rendimiento académico y se investiga sobre los posibles factores involucrados en el rendimiento académico de los estudiantes, encontrando que existen diversos factores como los horarios de estudio, los hábitos alimenticios, la clase socio-económica, la actividad física, el entorno, la dedicación de los padres en el proceso, las expectativas de los docentes, factores emocionales del estudiante, los hábitos de estudio, los procesos evaluativos, entre otros. Diferentes autores coinciden en afirmar que existe una relación significativa entre estas dos variables, encontrando que la inteligencia emocional favorece el alto rendimiento académico en estudiantes, por tanto en este documento se propone la implementación de un programa de educación sobre inteligencia emocional en las escuelas, pues además de favorecer el alto rendimiento académico, proporciona otros beneficios al estudiante como la capacidad de autorregular su conducta y mejorar sus habilidades sociales.

PALABRAS CLAVE

Inteligencia emocional, rendimiento académico, emociones, autorregulación.

ABSTRACT

The present literature review seeks to establish the relationship between emotional intelligence and academic performance, for which a conceptualization and review of different models and characteristics of emotional intelligence was carried out. Subsequently, the term academic performance is defined and the possible factors involved in the academic performance of the students are investigated, finding that there are various factors such as study schedules, eating habits, socio-economic class, physical activity, environment , the dedication of parents in the process, the expectations of teachers, emotional factors of the student, study habits, evaluative processes, among others. Different authors agree that there is a significant relationship between these two variables, finding that emotional intelligence favors high academic performance in students, therefore this document proposes the implementation of an education program on emotional intelligence in schools, because In addition to favoring high academic performance, it provides other benefits to the student such as the ability to self-regulate their behavior and improve their social skills.

KEY WORDS

Emotional intelligence, academic performance, emotions, performance, self-regulation.

INTRODUCCION.

En el presente trabajo se propondrá una conceptualización de la inteligencia emocional basado en algunos modelos teóricos existentes, para luego establecer los componentes de la inteligencia emocional y la importancia de este concepto; más adelante se mostrará una definición del concepto de rendimiento académico y los factores involucrados en el rendimiento de los estudiantes, y se realizará una breve revisión literaria de investigaciones relacionadas con la problemática actual del rendimiento académico en relación de la inteligencia emocional.

Considerando la dificultad que presenta la problemática del bajo rendimiento académico no solo en nuestro país sino a nivel mundial como lo proponen algunos investigadores, es importante establecer las causas que han originado este problema, en este documento se propone que uno de los componentes involucrados en esta problemática son los factores emocionales que se pueden asociar a ella, por tanto el estudiante presenta poco interés en sus procesos educativos y consecuentemente, aquí se propone, que el inadecuado manejo de la inteligencia emocional puede estar involucrado en esta problemática académica y será el tema central a tratar en esta investigación.

Esta revisión literaria, que se ha basado en la premisa de que hay una estrecha relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, tratará de indagar a través de los diversos investigadores del tema, la asertividad de esta afirmación propuesta y se mostrará que aunque la mayoría de autores coinciden en que hay una gran relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Sin embargo no hay mecanismos precisos para medir esta

relación de manera concreta y consecuentemente se ha observado que hay mucha dispersión a la hora de relacionar las variables.

Pregunta de investigación.

¿Existe relación entre inteligencia emocional y rendimiento escolar?

Si bien es cierto se han indagado algunos factores involucrados en el rendimiento escolar de los estudiantes y las posibles causas como los procesos de evaluación, la alimentación, los hábitos de estudio entre otras. Así mismo se han indagado sobre el impacto de la inteligencia emocional en los diferentes campos, como el contexto laboral o social, esta investigación centra su interés en conocer que impacto tiene la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes.

Objetivo General.

- Realizar una revisión teórica que permita identificar si existe relación entre inteligencia emocional y rendimiento escolar.

Objetivos específicos

- Reconocer los componentes de la inteligencia emocional.
- Indagar conceptualmente sobre los modelos existentes sobre la inteligencia emocional.
- Realizar una revisión sobre los factores asociados al rendimiento escolar.

REVISIÓN DE LITERATURA

La inteligencia es un término abstracto y muy amplio, que no precisa de un comportamiento específico, ni de una ubicación o estructura cerebral específica, por tanto, Ardila (2010) afirma que al término inteligencia se le han asociado diferentes definiciones y características, como la capacidad del sujeto de solucionar problemas, de adaptarse al medio ambiente que está en constante cambio, de razonar, de realizar procesos cognitivos para desarrollar comportamientos complejos entre otras habilidades. Considerando la complejidad y diversidad de este concepto desde inicios del siglo XX diferentes teóricos en el campo de la educación y la psicología han realizado diferentes definiciones de acuerdo con su enfoque conceptual.

Dentro de estas teorías que buscan conceptualizar la inteligencia, Gardner (1983) plantea que la inteligencia es una capacidad general y única, que le permite al ser humano resolver problemas o crear productos en uno o más ambientes culturales. Es decir, que esta capacidad no está asociada únicamente a ciertas aptitudes, como resolver problemas matemáticos o contestar preguntas de conocimientos puntuales, si no que la inteligencia abarca un concepto más amplio, en donde existen diferentes capacidades cognitivas que le permiten al ser humano desenvolverse de forma óptima en los diferentes entornos en donde se encuentra.

De acuerdo con lo anterior, Gardner (1983) presentó su teoría de inteligencias múltiples que constaba de ocho tipos de inteligencias: Lingüística, lógico matemáticas, espacial, musical, kinestésica corporal, naturalista, intrapersonal e interpersonal. Gardner agrupó estas dos últimas inteligencias como inteligencias personales, considerando que la inteligencia intrapersonal tiene características como: comprender su propia vida sentimental, sus afectos y emociones, reconocer sus sentimientos y guiar su propia conducta. Mientras en la inteligencia interpersonal Gardner

(1983) plantea que el sujeto tiene la capacidad para reconocer en otras personas los diferentes estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones, permitiendo con su avanzado desarrollo en esta capacidad leer intenciones y deseos en otras personas.

Basados en la teoría de las inteligencias múltiples, específicamente en el subgrupo de la inteligencia personal, Mayer y Salovey (1990), proponen el término de inteligencia emocional, el cual fue utilizado por primera vez en 1990, como la capacidad que posee y desarrolla la persona para ser consciente de sus emociones, es decir reconocer con claridad qué tipo de sentimiento se genera en el momento que ocurre una situación puntual, controlar estos sentimientos y autorregular su comportamiento, el desarrollo de la inteligencia emocional también permite reconocer e interpretar los sentimientos en los demás.

Este planteamiento anteriormente propuesto ha sido ampliado por Caruso, Mayer y Salovey (2008) quienes afirman que la inteligencia emocional incluye la capacidad de comprender las emociones en los demás y utilizar esta información como una guía para regular los pensamientos y comportamientos propios, es decir que los individuos con alta inteligencia emocional tienen la capacidad de poner atención a las emociones del otro, comprenderlas y usar esta información para controlar sus emociones de forma habilidosa como forma de adaptarse eficientemente, en donde no solo se beneficia así mismo sino que además puede potencialmente beneficiar a otros.

El término de inteligencia emocional se populariza con Goleman (1995) quien propone que la inteligencia emocional es la capacidad que tiene el sujeto de conocer sus emociones, autorregularse emocionalmente, entender las emociones de otras personas y entablar relaciones funcionales en su entorno. Así mismo Goleman (1995) afirma que la inteligencia emocional le permite al sujeto tolerar situaciones adversas y solucionar problemas de la vida cotidiana, pues son

las emociones, las que manejan el comportamiento del sujeto en momentos difíciles, lo cual es respaldado Pulido y Herrera (2018) quienes afirman que es necesario saber manejar las emociones de forma adecuada para resolver de forma exitosa las situaciones adversas que se presentan.

Gran parte de las decisiones que se toman a diario, están basadas en las emociones, las cuales ejercen gran influencia en el comportamiento del sujeto, de acuerdo con Goleman (1995) cada emoción ofrece una forma de actuar, un modelo de comportamiento frente a una situación determinada, estas emociones están mediadas por diferentes factores, entre ellos el componente neurológico en donde Goleman (2012) afirma que existen centros cerebrales específicos, que manejan la inteligencia emocional, otro componente asociado es la herencia epigenética, que modula el comportamiento y temperamento del sujeto.

Así mismo el entorno juega un papel importante, en el manejo de las emociones Goleman (1995) propone que las emociones son maleables por el entorno o las diferentes situaciones vividas, coincidiendo con Bericat (2012) quien afirma que las respuestas emocionales del sujeto dependen de muchos factores entre ellos la identidad social y la identificación del sujeto con otras personas, dando especial importancia al igual que Goleman a la influencia que tiene el entorno sobre el manejo emocional.

Una definición muy parecida al concepto de inteligencia emocional de Goleman y el de Mayer y Salovey, es la planteada por Rivas y Trujillo (2005) quienes afirman que la inteligencia emocional está formada por metahabilidades, y las agrupan en cinco competencias; reconocer su emociones, controlar las emociones, automotivarse, reconocimiento de emociones ajenas y control de las relaciones, asumiendo que las personas son diferentes entre sí, por tanto presentan diferentes habilidades en el manejo emocional.

Por su parte Fernández (2013) revisó las diferentes definiciones de la inteligencia emocional y considera que la más apropiada es la que relaciona este término con la habilidad mental que permite el procesamiento de información emocional tanto a nivel intrapersonal (capacidad del sujeto para conocer sus emociones y controlarlas) como de forma interpersonal (reconocer las emociones del otro). Lo cual es respaldado por la definición propuesta por Dumciene, Malinauskas, Malinauskiene y Sipaviciene (2008) quien define la inteligencia emocional como la capacidad de percibir, controlar y evaluar las emociones propias y en las otras personas.

Por su parte Dueñas (2002) plantea que la inteligencia emocional cuenta con rasgos de personalidad como: empatía, expresión y comprensión de los sentimientos, control de nuestro genio, independencia, capacidad de adaptación, simpatía, capacidad de resolver los problemas de forma interpersonal, habilidades sociales, persistencia, cordialidad, amabilidad y respeto, los cuales hacen parte del proceso de desarrollo afectivo emocional del ser humano y requieren incluirse dentro de la formación escolar de los niños para garantizar el desarrollo integral de su personalidad.

Extremera y Fernández (2004), centran su definición de la inteligencia emocional en las habilidades útiles para la vida, como el control de acciones impulsivas, menor agresividad, mayor calidad en sus relaciones interpersonales y niveles más elevados en salud mental considerando que la inteligencia emocional está involucrada en las diferentes esferas de la vida del sujeto, como una inteligencia basada en el uso adaptativo de las emociones y la forma como se puede aplicar este uso adaptativo a pensamiento cotidiano.

Muchos estudios realizados por Extremera y Fernández (2002) se evidencia la importancia de la I.E. en el contexto escolar, considerando que si bien en la escuela se aprenden diferentes contenidos en las asignaturas y los estudiantes deben adquirir determinadas competencias en una asignatura, los docentes habitualmente reciben en sus aulas de clase estudiantes con problemáticas como la violencia intrafamiliar, embarazos no deseados, consumo de sustancias, entre otras, que requieren atención y manejo por parte de la institución considerando que la educación debe ser integral y enfocarse no solo el aspecto cognitivo, sino que además se debe tener en cuenta la formación emocional de los estudiantes.

La inteligencia emocional es un concepto que se ha considerado importante y se ha popularizado en las últimas décadas, Extremera y Fernández (2004) consideran que la popularidad del término, se debió a factores como el inconformismo por la excesiva importancia que se le dio al coeficiente intelectual en el siglo XX, el mal uso que se le dio a los resultados de los test que evaluaban el coeficiente intelectual en las instituciones educativas y la antipatía de las personas que obtenían puntuaciones altas en las pruebas de coeficiente intelectual.

Modelos teóricos de la inteligencia emocional.

Con el propósito de definir y enmarcar el concepto se han establecido diferentes modelos y categorizaciones, con base en Esnaola, Revuelta, Ros y Sarasa (2017), en la inteligencia emocional se han distinguido dos modelos: El modelo de habilidades y el modelos mixto. En el modelo de habilidades se encuentra el modelo para procesar información con contenido emocional, planteado por Mayer y Salovey (1997) quienes proponen que este modelo cuenta con características como: (a) evaluar y expresar las emociones propias y en otras personas, (b) la capacidad para regularse emocionalmente y poder influir en la regulación emocional del otro, (c) usar las emociones de forma adaptativa.

Por otra parte, se encuentran los modelos mixtos que definen la EI, como un conjunto de rasgos o habilidades sociales y emocionales que son diferentes a las habilidades cognitivas. Entre estos modelos está el propuesto por Goleman (1995), afirma que la inteligencia emocional se debe ampliar a cinco esferas entre ellas están: (a) conocer las propias emociones, con el propósito conocer los sentimientos mientras ocurren para controlarlos, (b) manejar las emociones para que sean adecuadas de esta forma poder superar con mayor facilidad las dificultades de la vida, (c) la motivación propia la cual es muy necesaria en la consecución de logros, considerando más eficaces a las personas con esta capacidad, (d) reconocer las emociones en los demás permite generar empatía útil para el proceso de adaptación al medio reconociendo las necesidades del otro (e) manejar las relaciones sociales las cuales facilitan mayor aceptación y por tanto mayor popularidad.

Por su parte Bar-On (2006) en su modelo, considera componentes claves para la inteligencia emocional y social las habilidades como: (a) La habilidad para reconocer, comprender y expresar las emociones y sentimientos, (b) la habilidad para comprender cómo se sienten los demás y como establecer relaciones con ellos, (c) la habilidad para manejar y controlar las emociones (d) la habilidad para manejar los cambios, adaptarse y resolver problemas de carácter personal e interpersonal, (e) la habilidad para generar afecto positivo y auto motivarse. Dentro de los modelos mixtos, la inteligencia emocional, es definida como una variedad de competencias emocionales y sociales que están interrelacionadas entre sí con la finalidad de ser eficaces en el proceso de comprensión y expresar los sentimientos de la forma más asertiva.

Más adelante Bradberry y Greaves (2012) proponen un modelo con el cual buscan explicar desde el funcionamiento cerebral las implicaciones de la inteligencia emocional

afirmando que el cerebro humano está diseñado para dar prioridad a las emociones, debido a que toda la información que se obtiene del medio externo por los canales sensitivos es convertida en impulsos nerviosos los cuales realizan un recorrido a través del sistema nervioso entrando al cerebro por la médula espinal, posteriormente pasan al sistema límbico en el cual se producen las emociones, para luego pasar al lóbulo frontal que es el encargado de producir el pensamiento racional y lógico, por tanto los sucesos se experimentan primero emocionalmente y posteriormente son procesados desde la razón.

Aunque las áreas racionales del cerebro como las áreas prefrontales, no puede impedir que las áreas emocionales experimente sensaciones que son causadas por el sistema límbico, existe una conexión y comunicación constante entre estas áreas, lo cual origina la inteligencia emocional desde una explicación anatómica (Bradberry & Greaves, 2012). Si bien es cierto, que en un primer lugar se experimente la emoción, sea hace fundamental que estos impulsos nerviosos viajen hasta áreas prefrontales con el propósito de analizar racionalmente las experiencias.

Así mismo Bradberry y Greaves (2012) proponen cuatro habilidades fundamentales que se agrupan en dos competencias: (a) La competencia personal, que implica habilidades de autoconocimiento (conocer sus propias emociones) y autogestión (usar el conocimiento de sus emociones para gestionar el comportamiento de forma positiva), y (b) la competencia social, relacionada con las habilidades de conciencia social (analizar y comprender las emociones de los demás) y la gestión de las relaciones (capacidad para relacionarse exitosamente, usando el conocimiento de las emociones propias y las emociones del otro).

Importancia de la inteligencia emocional.

De acuerdo con los anteriores planteamientos, la inteligencia emocional es un factor importante en el desarrollo del ser humano, lo cual es respaldado por Grewal y Salovey (2005) quienes proponen que las emociones contribuyen significativamente al ser humano en su proceso adaptativo, pues le permiten analizar las diferentes situaciones a las que se ve enfrentado, razonar sobre lo sucedido y emitir un comportamiento que considere el más adaptativo o funcional para esta situación.

De acuerdo con esto la inteligencia emocional es una habilidad o capacidad del ser humano que está en constante cambio, es dinámica, y debe ajustarse a las demandas establecidas por diferentes situaciones y contextos culturales, este planteamiento es apoyado por Acevedo y Murcia (2017), quienes afirman que la inteligencia emocional no es un concepto estático, sino que por el contrario está continuamente transformándose y adaptándose de acuerdo con el contexto y la sociedad.

El origen de la inteligencia emocional en el ser humano es explicado por Jiménez y López (2009) quienes afirman que muchas de las habilidades emocionales inician su desarrollo en casa y más adelante la escuela promueve y potencializa, algunas habilidades asociadas a la inteligencia emocional, por tanto, el educador no solo tiene la función de enseñar, también debe ser transformador de las capacidades emocionales de los estudiantes y ayudar a superar algunas deficiencias afectivas. Por esto, Castejón, Gilar, Miñano y Veas (2017) proponen la importancia en establecer programas de intervención desde el aula, donde el docente conozca al estudiante y centrado en aspectos personales motiven al estudiante a cumplir con sus metas académicas y valorar el aprendizaje y la escuela estableciendo una actitud positiva con el propósito de mejorar el rendimiento académico en los estudiantes.

La importancia de la inteligencia emocional en el contexto académico también es evidenciada en las investigaciones realizadas por Hueb, Teoa y Yan(2017) quienes trabajaron con 305 estudiantes Chinos de la universidad de Hong Kong, con el propósito de conocer si existía relación entre las conductas de riesgo y la inteligencia emocional en los estudiantes, para lo cual aplicaron dos pruebas psicotécnicas con el fin de evaluar la actitud de toma de riesgo en diferentes contextos (sociales, recreativos, financieros, salud, seguridad, éticos) y búsqueda de sensaciones, también se aplicó una escala para evaluar inteligencia emocional, los resultados fueron concluyentes al mostrar que existe una relación significativa entre estas dos variables estableciendo la importancia de la regulación emocional como un factor protector que disminuye significativamente en los estudiantes asumir conductas de riesgo.

Por su parte Birks, McKendree y Watt I. (2009) proponen que la inteligencia emocional es importante para el manejo de estrés, esto se evidencia en la investigación realizada con estudiantes de diferentes áreas de la salud pertenecientes al primer año de estudio, el objetivo de la investigación fue analizar la relación entre inteligencia emocional y el estrés percibido por los estudiantes, encontrando que la inteligencia emocional está asociada positivamente con una menor percepción del estrés ayudando a los estudiantes a manejar de forma más eficiente los factores estresante, por tanto los investigadores proponen incluir capacitaciones en inteligencia emocional como forma de prevenir el agotamiento, el estrés y potencializar la comunicación y el liderazgo

Por tanto Hueb, Teoa y Yan(2017) afirman que los profesores y psicorrientadores pueden utilizar la información obtenida de diferentes fuentes como entrevistas con el estudiante o con sus familiares, cuestionarios, observación del comportamiento de los estudiantes en espacios lúdicos dentro de la institución y pruebas psicotécnicas, para controlar las actitudes de riesgo de

los estudiantes promoviendo la regulación emocional reduciendo las probabilidades que tiene el estudiante de asumir conductas de riesgo.

Por su parte Górriz, Prado, Villanueva_(-2018) proponen que la inteligencia emocional está relacionada con diferentes indicadores de bienestar en los adolescentes, considerando que los sentimientos juegan un papel moderador, dependiendo de la experiencia subjetiva que tiene los adolescentes sobre las diferentes situaciones, es decir que las emociones que experimentan los adolescentes en determinada situación varían como consecuencia de su experiencia y sus vivencias sobre esta situación.

Así mismo Górriz, Prado, Villanueva_(-2018) proponen que la claridad emocional, es decir el autoconocimiento del adolescente sobre sus emociones, puede contribuir de forma significativa al sujeto para resolver situaciones estresantes eficientemente, resaltando la importancia que tiene la claridad emocional como un elemento necesario para el manejo adaptativo de las emociones.

Dentro de los componentes importantes de la inteligencia emocional de acuerdo con Bar-On, (2006) se encuentran: la autorregulación, la autoeficacia y el autoconcepto, los cuales aportan de forma significativa al bienestar personal. Lo cual es respaldado por y (Stephanou Mpiontini, 2017), quien propone que la autorregulación se evidencia en la capacidad del sujeto persistir en las metas planteadas, y automotivarse para alcanzar su objetivo. De acuerdo con Schunk (2012) la autorregulación le permite al estudiante dirigir en forma sistemática sus esfuerzos y sentimientos a la obtención de una meta, así como mantenerse enfocado en el logro establecido, considerando la autorregulación un componente sustancial de la inteligencia emocional

Por su parte La autoeficacia es definida por Castellanos, Latorre, Mateus, y Navarro, (2017) como la percepción que tiene el sujeto sobre sus capacidades para desarrollar las actividades académicas considerando sus recursos cognitivos, emocionales y comportamentales sobre dichas actividades. Bruning, Schraw, Norby (2012) plantea que la autoeficacia es importante en la obtención de logros académicos, la autoeficacia le permite al estudiante percibir que tiene la capacidad para controlar su entorno fundamentado en sus capacidades y habilidades. El autoconcepto es definido por Agapito, Calderón, Cobo y Rodríguez (2013) como la imagen que tiene el sujeto sobre sí mismo, quienes afirman que un sujeto con un auto concepto positivo de sí mismo tiene la capacidad de establecer relaciones funcionales dentro de su entorno.

En estudios realizados con el fin de conocer la importancia de la inteligencia emocional y los ajustes psicológicos en la adolescencia, Cobos, Sánchez y Gómez (2017) , encontraron que los adolescentes que poseen mayores habilidades en reconocer sus emociones y las emociones de las otras personas, poseen mayor adaptabilidad a las diferentes situaciones que se les presentan, así mismo se encontró que los adolescentes con mayores problemas conductuales en la institución obtenían puntajes más bajos en las pruebas que evalúan la inteligencia emocional.

La inteligencia emocional es un término relativamente nuevo, en el cual se han realizado diferentes aportes teóricos, estableciendo diferentes modelos y características para este constructo, a nivel general se encuentra que su definición apunta a las capacidades o habilidades del sujeto para manejar sus emociones y comprender las emociones de los demás, considerando el valor que tiene este concepto en el proceso adaptativo de las personas y el establecimiento de conductas funcionales no solo a nivel familiar sino también en el contexto académico.

El rendimiento escolar, factores asociados.

El rendimiento escolar es definido por Jiménez (2000), como los conocimientos adquiridos por el estudiante, en una materia o área considerando su edad y su nivel académico, quien además plantea que existen una serie de factores que dificultan al estudiante su óptimo desempeño los cuales no solo están relacionados con procesos cognitivos, sino que también se consideran importantes las competencias sociales.

Por su parte Ferrel, Vélez, y Ferrel (2014), plantean que el bajo rendimiento académico hace referencia a un indicador o medida de aprendizaje alcanzado por el alumno en el aula de clases el cual es deficiente en comparación a los demás estudiantes, como consecuencia del bajo rendimiento de produce el fracaso escolar, evidenciado en la pérdida del año escolar, deserción o expulsión del sistema educativo. Este fracaso escolar es primario cuando ocurre desde que inicia el proceso escolar y está relacionado con factores neurológicos asociados al desarrollo del sistema nervioso o fracaso escolar secundario que ocurre durante el proceso escolar en un estudiante que ha tenido óptimo rendimiento escolar y empieza a fallar en sus estudios, el fracaso secundario está relacionado con dificultades emocionales en los estudiantes (Ferrel, Vélez, y Ferrel, 2014).

Para algunos autores el rendimiento académico está relacionado con el desempeño en el proceso de evaluación, Edel (2003) afirma que además del proceso evaluativo realizado de forma individual se deben estudiar otras variables como el proceso que se realiza a nivel grupal, es decir la influencia de los pares en el proceso académico del estudiante, considera además que el estudiante se siente exitoso dentro de su proceso escolar cuando invierte poco esfuerzo en la realización de una tarea considerándose brillante pues tiene la habilidad para realizarla, por el

contrario si invierte mucho esfuerzo en la realización de una actividad se siente poco habilidoso y por tanto el estudiante se siente frustrado frente a la realización de a tarea.

Ruiz E, Ruiz G. Y Ruiz J (2010) consideran que el rendimiento escolar es el resultado de múltiples factores y que existen diferentes índices que miden el rendimiento escolar, como el índice de producto que son los resultados positivos obtenidos por los estudiantes en el proceso de evaluación, el índice del proceso que corresponde al número de estudiantes que aprueban cada materia, y el índice de aprobación que establece que número de estudiantes aprueban el año. Lo cual es apoyado por Ferrel, Vélez, y Ferrel (2014) quienes consideran que el fenómeno del bajo rendimiento escolar está asociado a múltiples causas, entre ellas factores emocionales, intensidad en el estudio, dedicación, factores cognitivos entre otros.

Por otra parte, Contreras, Romero, González y Gaxiola (2012), proponen que existen factores de riesgo individuales y factores contextuales que pueden afectar de forma significativa el rendimiento académico, por tanto, los factores individuales estarían relacionados con la autorregulación de emocional, la resiliencia, y las metas académicas establecidas por el estudiante, mientras que los factores contextuales estarían relacionados con las dificultades o condiciones de vulnerabilidad presentadas en el entorno donde vive el estudiante.

De igual manera, Cominetti y Ruiz (1997), también proponen que el rendimiento académico tiene como causas factores individuales y factores contextuales, dentro de los factores individuales se encuentro que los estudiantes con mejor autopercepción, mejor capacidad para resolver problemas y altas expectativas en su proceso evaluativo, obtienen un mejor nivel académico, mientras que en los factores contextuales se encuentra indicadores del rendimiento académico como: el método de evaluación, la percepción y expectativas del docente sobre los

resultados obtenidos por el estudiante, el apoyo de los padres o cuidadores estableciendo que a mayor apoyo mejores resultados.

Por su parte Macdonald, Milne, Orr y Pope (2018) interesados en aportar una posible explicación, del bajo rendimiento académico, encontró que existe una relación positiva entre el rendimiento académico y las competencias motoras (finas y gruesas) de los estudiantes, considerando que inicialmente existe interés de las instituciones educativas por brindar una formación integral teniendo en cuenta la parte física, cognitiva, emocional y social de los estudiantes, pero posteriormente estos procesos, carecen de importancia para las instituciones, centrándose únicamente en procesos académicos.

Otra posible explicación sobre las causas del bajo rendimiento académico, son las planteadas por Cosgrove, Chen y Castelli (2018) en una investigación realizada con 397 adolescentes estudiantes de grados 7 a 12 de 13 escuelas públicas al sur de Estados Unidos se encontró que los estudiantes con mayores ausencias y menores puntajes en las pruebas físicas obtenían un desempeño bajo en el rendimiento académicos, evidenciando con esto que el rendimiento académico no solo está ligado a temas puramente cognitivos, sino que existen diferentes factores asociados a él.

Considerando los diferentes factores involucrados en el rendimiento académico, se revisó literatura sobre los factores nutricionales, Blanco, Burrows, Correa, Gahaganb y Reyesa (2016) realizaron una investigación en la calidad nutricional de 395 estudiantes de 16 años de Santiago de Chile, correlacionándola con el rendimiento académico, se evaluó obesidad y los factores de riesgo cardiovascular, y si la dieta era poco saludable o saludable, para evaluar el rendimiento académico se utilizó el promedio de calificaciones obtenidas en la escuela secundaria y las pruebas de admisión universitaria, los investigadores afirman que una dieta poco saludable está

relacionada con un rendimiento académico reducido, mientras que las dietas con consumo moderado o bajo de alimentos energizantes, bajas en contenido graso y ricas en fibra se asocia con un alto rendimiento académico.

Otra posible causa que busca dar explicación al bajo o alto rendimiento académico son los horarios de estudio, por esto Escribano y Díaz (2013), analizaron la relación entre los horarios de estudio y el rendimiento académico en 435 adolescentes de 12-14 años del primer ciclo de Educación Secundaria, considerando la preferencia horaria del estudiante o el cronotipo (matutino o vespertino) para la realización de las tareas académicas y el número adecuado de horas de sueño, encontrando que si el estudiante es vespertino obtendrá un mejor rendimiento para realizar tareas en horas de la tarde, lo contrario sucederá si es matutino, su rendimiento será más óptimo en horas de la mañana. Estableciendo con este estudio que los horarios para realizar las actividades académicas, así como el número de horas de sueño, ejercen gran influencia en el desempeño académico del estudiante.

Inteligencia emocional y rendimiento académico.

Considerando las variables anteriormente mencionadas que se encuentran de alguna forma involucradas en el alto o bajo rendimiento académico, esta revisión de la literatura sobre la inteligencia emocional y el rendimiento académico centra su interés particularmente en relacionar estos dos conceptos considerando las diferentes variables involucradas en esos factores emocionales que inciden en el rendimiento académico, las cuales pueden ser basadas en la capacidad del estudiante de conocer sus emociones y autorregular su comportamiento o correspondientes a la habilidad del estudiante de establecer relaciones funcionales y de cooperación con sus pares.

Con el objetivo de relacionar el rendimiento académico con la inteligencia emocional, Gázquez, Molero, Pérez, Sainz y Soles(2015), realizaron un estudio con una muestra de 885 estudiantes, en el estudio se encontró que los estudiantes con poco interés por ayudar al otro, poca generosidad, y escaso respeto por las normas, catalogados como sujetos con baja benevolencia evidencian mayor tendencia al fracaso escolar y mayor incidencia a repetir el año, considerando la importancia de valores como benevolencia, generosidad, consideración y amabilidad por el otro y respeto por las reglas como forma de mejorar las competencias sociales, las cuales influyen en el desempeño académico del estudiante planteando que un estudiante hábil socialmente es un estudiante con un alto rendimiento académico.

Luego de realizar una revisión de la literatura sobre el tema, Extremera y Fernández (2004) proponen que la falta de inteligencia emocional genera con mayor facilidad, la aparición de problemas en los estudiantes, estas problemáticas estarían relacionadas con (a) deficiencias en el bienestar emocional y los ajustes psicológicos en los estudiantes, (b) disminuciones considerables de la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales (c) dificultades en el rendimiento académico, afirmando que la inteligencia emocional está relacionada con la consecución de metas escolares (d) conductas disruptivas, mayor impulsividad, dificultades en las relaciones sociales, mayor agresividad y sujetos más vulnerables al consumo de sustancia psicoactivas. Razones por las cuales Extremera y Fernández (2004) consideran importante la educación emocional como forma de preparar a los hijos y estudiantes para una vida exitosa.

En estudios similares Alarcónb, Jiménez Y Yaguec (2019) realizaron una investigación con el propósito de comparar la inteligencia emocional y las competencias de lectura de los estudiantes, para esto diseñaron un programa de intervención para entrenar las competencias lectoras de los estudiantes, el estudio fue realizado con 521 estudiantes de bachillerato, a quienes

se les entregaron 30 fichas con lecturas juveniles y un docente explicaba cada lectura mediante una ficha contextualizada y le pidió a los estudiantes realizarlas en casa, posterior a la realización de las lecturas se le aplicaron pruebas con el fin de evaluar estos dos constructos (inteligencia emocional y comprensión lectora) encontrando que el grupo experimental obtenía mejores resultados en comprensión lectora e inteligencia emocional en comparación al grupo control, por su parte los estudiantes con mejores competencias lectoras obtienen mejor rendimiento académico.

En estudios realizados con una muestra de 193 estudiantes en edades entre 11 y 16 años, con el propósito de analizar el impacto de la inteligencia emocional, las actitudes sociales y las expectativas del docente sobre el rendimiento académico de los estudiantes, Jiménez y López (2013) encontraron que los estudiantes que puntuaron más alto en algunas subpruebas de la escala aplicada sobre inteligencia emocional tales como atención a los estados emocionales y reparación de los estados de ánimo negativos obtenían un mejor rendimiento académico, en comparación con los estudiantes que obtenían resultados más bajos en estas subpruebas, por su parte en el estudio también se pudo evidenciar que los estudiantes con actitudes pro sociales puntuaron más alto en la escala de inteligencia emocional percibida y obtenían un mejor rendimiento académico.

Esto es respaldado por Extremera y Fernández (2004) quienes afirman en su investigación sobre los métodos de evaluación de la inteligencia emocional en el aula, la importancia que tiene este concepto exponiendo que cada estudiante tiene habilidades emocionales diferentes, las cuales ejercen gran influencia en el proceso de adaptación del estudiante, su bienestar personal y sus logros académicos, por esto Extremera y Fernández (2004) proponen hacer un proceso de evaluación de la inteligencia emocional para obtener una

información valiosa que le permita al docente conocer mejor el desarrollo afectivo de los estudiantes como punto de partida para una educación integral, considerando que no solo el componente cognitivo es necesario en el proceso de formación sino que además se reconozca la importancia del componente emocional en el proceso.

Cupani y Zalazar. (2014) proponen que, aunque una persona tenga la capacidad de realizar una actividad o cumplir eficazmente con una tarea, no necesariamente implica que la persona la realice de la forma óptima pues las emociones influyen de forma decisiva en su desempeño. Esto es apoyado por Pulido y Herrera (2018) quienes encontraron en su investigación realizada con 764 participantes de siete centros de educación primaria que la inteligencia emocional está fuertemente relacionada con el rendimiento académico, en especial en la escala de motivación y conocimiento de sí mismo.

En la investigación realizada por Fonseca, Lucas, Pérez, Paino Y Sánchez (2018) en una muestra de 1.664 de participantes con un rango de edad entre los 14-19 años quienes encontraron que los estudiantes con un bajo rendimiento académico presentaban dificultades emocionales y comportamentales incidiendo de forma negativa en su bienestar emocional y afectivo.

Por Páez y Castaño (2015) trabajaron con una muestra de 263 estudiantes, a quienes se les aplicaron diferentes pruebas psicotécnicas entre ellas el cuestionario EQ-i de BarOn con el propósito de medir la inteligencia emocional. Los resultados arrojaron una correlación significativa entre coeficiente emocional y el rendimiento académico, los investigadores también realizaron una correlación entre el coeficiente intelectual y el coeficiente emocional y no encontraron correlación, considerando que son dos conceptos independientes pero complementarios.

Barragán, León y Sánchez (2015) plantearon la hipótesis que la inteligencia emocional serviría como un predictor del logro escolar, sin embargo durante la investigación realizada con 90 estudiantes de licenciatura en la que se aplicaron dos instrumentos de medición con un alto nivel de confiabilidad se encontró que la variable de bienestar psicológico no está fuertemente relacionada con inteligencia emocional de forma más precisa en las escalas de optimismo, logro y autoestima, sin embargo y contrario a las anteriores investigaciones Barragán, León y Sánchez (2015) encontraron que el rendimiento académico no estaba asociado con la inteligencia emocional, de acuerdo a los resultados obtenidos concluyeron que a menor bienestar psicológico subjetivo hubo mayor promedio de calificaciones en el rendimiento Académico.

Alonso (2014) en un estudio realizado con 96 adolescentes de ambos sexos, en edades entre 15 y 18 años, encontró que las variables de inteligencia emocional y bienestar psicológico están relaciona fuertemente, pero no encontraron evidencias que el bienestar psicológico sea un predictor del rendimiento escolar, aunque está relacionado con estrategias de aprendizaje y las estrategias de aprendizaje con el alto rendimiento escolar. Alonso (2014) afirma en su investigación que existe relación indirecta entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico lo cual está mediada por factores como la motivación y las estrategias de aprendizaje usadas por el estudiante.

Así mismo en estudios realizados por Agapito, Calderón, Cobo y Rodríguez (2013) sobre el autoconcepto que es un componente de la inteligencia emocional, con el propósito de conocer su relación con el rendimiento académico, en una muestra de 67 adolescentes entre 14 y 15 años se encontró que los estudiantes con una imagen positiva de sí mismos obtienen mejores calificaciones y pueden establecer mejores relaciones sociales con sus pares, dentro de este auto concepto juega un papel muy importante la opinión de los padres y los profesores. Así mismo la

investigación realizada por Aguilar, Navarro, Rodríguez y Trillo (2013) analiza la influencia entre el auto concepto y la auto estima y el rendimiento académico encontró una relación positiva, es decir que los estudiantes con un autoconcepto positivo y buena auto estima presentaban alto rendimiento académico.

Por su parte Olivo (2017) en su investigación realizada con 63 estudiantes de la escuela de marketing de educación superior con el propósito de relacionar la inteligencia emocional y el rendimiento académico, para lo cual usó el inventario de cociente emocional de Bar-on, cuestionarios y encuestas encontró que existe una relación muy baja y no significativa entre las variables, por tanto el autor propone que la inteligencia emocional no se relaciona con el rendimiento académico de los estudiantes.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El enfoque metodológico de esta revisión literaria es cualitativo, está limitado a indagar sobre unos conceptos y describirlos, para posteriormente realizar un análisis de los referentes bibliográficos consultados con el propósito de conocer la relación entre estas dos variables: Inteligencia emocional y rendimiento académico.

Para la realización de esta revisión bibliográfica se buscó información de forma sistemática, considerando unos pasos para obtener dicha información. En primer lugar, se buscó que la información obtenida perteneciera a fuentes confiables: Se realizó una búsqueda en bases de datos como PubMed, Academic search premier, Dialnet, environment complete, Fuente Académica Premier, Psychology and Behavioral Sciences Collection y SciELO. Posteriormente se revisaron libros electrónicos en la biblioteca virtual del Politécnico Grancolombiano pertenecientes a editoriales como Alfaomega, Mc graw Hill, Manual moderno y Pearson. Después de buscar información por la web, se consultó en bibliotecas de Bogotá, libros y revistas. También se adquirieron algunos libros sobre la inteligencia emocional en librerías de Bogotá.

Para la búsqueda se consideraron conceptos tanto en inglés como en español estableciendo como palabras claves: inteligencia emocional y rendimiento académico, inteligencia emocional en la educación, emociones, autorregulación, factores incidentes en el desempeño académico, autopercepción, aprendizaje, autoeficacia, desarrollo emocional e inteligencia, emotional intelligence, academic performance, emotions, performance, self-regulation

Por la importancia de los aportes conceptuales en los temas trabajados se consideró información de autores clásicos que trabajaron inicialmente estos conceptos, en especial lo concerniente a la inteligencia emocional, el surgimiento de este concepto, componentes y modelos planteados por diferentes autores. Por su parte en cuanto a rendimiento académico, su definición y posibles factores asociados, así como la relación entre inteligencia emocional y el rendimiento académico, se centró en documentos desde el 2008 hasta el presenta año, en especial en los artículos existentes en las bases de datos sobre estudios realizados, revisando documentos en inglés y español.

DISCUSIÓN

La inteligencia emocional es un término muy amplio, que abarca diferentes habilidades o capacidades en el sujeto, en 1990 se propuso el termino y desde entonces, se ha estudiado, considerando que no se puede limitar al ser humano únicamente a sus capacidades cognitivas, sino que hacía falta el componente emocional, dentro de estas capacidades. Por tanto, diferentes teóricos han realizado definiciones y caracterizado el concepto de inteligencia emocional, en donde se ha propuesto, diferentes características y modelos.

El creciente interés sobre la inteligencia emocional se evidencia en el aumento significativo de los estudios realizados sobre el tema, los libros publicados, los artículos en periódicos o revistas que hablan del concepto, las pagines en la web con pruebas que buscan medir la inteligencia emocional, sin embargo, una de las principales dificultades que encuentran sobre el concepto, es la falta de un sustento teórico en muchas de las publicaciones, test o

pruebas sin ningún tipo de validez estadística, libros que exponen el concepto de forma vaga, sin fundamentos teóricos.

De otro lado, muchos autores que han realizado aportes al concepto de inteligencia emocional coinciden en definirla, como la capacidad o habilidad del ser humano para conocer sus emociones, comprender las emociones y regular las emociones no solo propias si no en las otras personas. Sin embargo, en el momento de realizar una prueba o test psicológico que busque medir la inteligencia emocional, cada autor establece diferentes subescalas de lo que considera que es la inteligencia emocional, en este proceso no queda claro el concepto, pues el termino es muy amplio y diferentes conceptos psicológicos, pueden relacionarse con el termino, por tanto, los resultados de los estudios realizados pueden variar significativamente considerando que cada autor evalúa elementos diferentes.

Sin embargo, en los estudios realizados se destaca la necesidad de implementar un programa de formación sobre la inteligencia emocional en el contexto educativo, pues existen estudios que demuestran los beneficios que aporta a la vida de los estudiantes, relacionándose con la capacidad de establecer relaciones sociales funcionales, autorregular su comportamiento y la capacidad de trazarse metas y buscar estrategias para cumplir con los objetivos propuestos.

CONCLUSIONES

La inteligencia emocional es un concepto muy estudiado recientemente, se han establecido diferentes categorías y modelos teóricos de este concepto, algunos autores la consideran una habilidad, otros por su parte, la consideran un rasgo de a personalidad, coincidiendo en que es muy valiosa en el proceso de adaptación del ser humano, pues aporta

herramientas útiles que favorecen las conductas funcionales, no solo a nivel personal pues le permite al sujeto conocer y regular su comportamiento, sino que también aporta significativamente en el establecimiento y mantenimiento de las relaciones sociales funcionales del sujeto.

Por su parte en la revisión del rendimiento académico existen muchos estudios sobre diferentes variables que pueden estar asociadas al alto o bajo rendimiento académico, entre estas variables se encontraron: Los factores nutricionales, el acompañamiento de los padres o acudientes, los horarios de estudio, las horas de sueño, la actividad física, la asistencia a clase, el entorno cultural del estudiante, las horas dedicadas a las actividades académicas, los hábitos de estudio, las expectativas de los profesores en los resultados de las evaluaciones, las formas de evaluar entre otros. Con lo cual se evidencia que es el rendimiento académico es multicausal y no solo se puede atribuir a una variable

Sin embargo, en las investigaciones realizadas con el fin de establecer la relación entre estas dos variables, se encontró que si existe una relación significativa entre ellas, considerando que la inteligencia emocional además de contribuir con el alto rendimiento académico, es muy importante en el contexto escolar, pues proporciona varios beneficios en el entorno educativo, como el establecimiento de relaciones funcionales del estudiante con sus pares como, la adecuada resolución de conflictos y factores protectores ante amenazas del entorno.

REFERENCIAS

- Acevedo F. Y Murcia A. (2017) La inteligencia emocional y el proceso de aprendizaje de estudiantes de quinto de primaria en una Institución Educativa Departamental Nacionalizada. *Revista Universidad San Buenaventura*. (17) No. 2 324 – 623
- Agapito M., Calderón A., Cobo B. y Rodríguez L. (2013) Relación Entre El Auto concepto Y El Rendimiento Académico En Adolescentes. *Revista electrónica de investigación Docencia Creativa*. 2 (25) 181-187. Recuperado de:
<http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/27760/ReiDoCrea-Vol.2-Art.25-Agapito-Calderon-Cobo-Rodriguez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Aguilar B., Navarro A., Rodríguez R. y Trillo V. (2013) La Influencia Del Autoconcepto En El Rendimiento Académico. *Revista electrónica de investigación y docencia creativa*. 2. 169-173
Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5386404>
- Alarcón R., Jiménez E. Y Yaguec M. (2019) Reading Intervention: Correlation Between Emotional Intelligence and Reading Competence in High School Students. *Revista de Psicodidáctica*, 24 (1), pp. 24–30. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/loginbiblio.poligran.edu.co/science/article/pii/S2530380518300170>
- Alonso L. (2014) *Inteligencia Emocional y rendimiento académico: análisis de variables mediadoras*. (Trabajo de grado) Universidad de Salamanca, Salamanca, España. Recuperado de:
https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/126619/1/TFG_AlonsoTamayoL_Inteligenciaemotional.pdf

Ardila R. (2010) Inteligencia: ¿Que sabemos y que nos falta por investigar? *Rev. Acad. Colomb. Cienc* 35. (134) 97 - 103

Barragán C., León S. y Sanchez D. (2015) Correlación de inteligencia emocional con bienestar psicológico y rendimiento académico en alumnos de licenciatura. *Investigación en Educación Médica*. 4(15) 126 -132 Recuperado de: <http://riem.facmed.unam.mx>

Bar-On (2006) The bar-on model of emotional-social intelligence (ESI) *Psicothema*, 15(1) 13-25
Recuperado de: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3271>

Bericat E (2012) Emociones. *Sociopedia.isa. International Sociological Association (ISA)*. 10 (2012) 1-13. Doi: 10.1177/205684601261

Birks Y., McKendree J., y Watt I. (2009). Emotional intelligence and perceived stress in healthcare students: A multi-institutional, multi-professional survey. *BMC Medical Education* 6 (2009) 9-61
Recuperado de: <https://doi.org/10.1186/1472-6920-9-61>

Blanco E., Burrows R., Correa P., Gahaganb S. y Reyesa M. (2016) Nutritional quality of diet and academic performance in Chilean students. *Diet and academic performance in Chile*. 94 (2016) 185–192 Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.2471/BLT.15.161315>

Bradberry T. y Greaves J. (2012) *Emotional Intelligence 2.0*. San Diego, Canadá. TalentSmart.

Bruning R, Schraw G, Norby M. (2012) *Psicología Cognitiva y de la Instrucción*. Madrid, España. Pearson Educación, S. A. Recuperado De: <https://Www-Ebooks7-24-Com.Loginbiblio.Poligran.Edu.Co/?Id=3428&Pg=13>

- Castejón J., Gilar R., Miñano P. y Veas A (2017). Identificación y establecimiento de las características motivacionales y actitudinales de los estudiantes con rendimiento académico menor de lo esperado según su capacidad. *European Journal of Education y Psychology*. 9. 63-71 Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ejeps.2016.04.001>
- Castellanos, V., Latorre, D., Mateus, S., y Navarro, C. (2017). Modelo explicativo del desempeño académico desde la autoeficacia y los problemas de conducta. *Revista Colombiana de psicología*, 26(1), 149-161. doi: 10.15446/rcp.v26n1.56221
- Cobos L., Sánchez J. y Gómez I. (2017) The role of Emotional Intelligence in Psychological Adjustment among Adolescents. *Anales de psicología*, 33, (1), 1695-2294. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com/loginbiblio.poligran.edu.co:2048/ehost/detail/detail?vid=2&sid=b3727162-5efc-46a6-9e86-5810e2bbad53%40sdc-v-sessmgr04&bdata=JnNpdGU9ZWwhvc3QtbGl2ZQ%3d%3d#AN=120133871&db=aph>
- Cominetti R. y Ruiz G (1997) Algunos factores del rendimiento las expectativas y el género. *Human development department*. 20(1) 4-22 Recuperado de: <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/458241468769298475/Algunos-factores-del-rendimiento-las-expectativas-y-el-genero>
- Contreras Z., Romero J., González S. y Gaxiola E. (2012) Predictores del rendimiento académico en adolescentes con disposiciones resilientes y no resilientes. *Revista de Psicología*, 30 (1) 47-74
- Cosgrove J., Chen Y. y Castelli D. (2018) Physical Fitness, Grit, School Attendance, and Academic Performance among Adolescents. *BioMed Research International* (2) 1-7 Recuperado de: <https://doi.org/10.1155/2018/9801258>

- Caruso D, Mayer J. y Salovey M. (2008) Emotional intelligence: New ability or eclectic traits?. *American psychologist* 63(6) 507 -517. doi:10.1037/0003-055x.63.6.503
- Cupani M. y Zalazar M. (2014) Rasgos Complejos y Rendimiento Académico: Contribución de los Rasgos de Personalidad, Creencias de Autoeficacia e Intereses. *Revista Colombiana De Psicología*. 23 (1) 57-72. Recuperado de:
<http://web.a.ebscohost.com/loginbiblio.poligran.edu.co:2048/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=15&sid=df8e139d-2d77-450c-b4f5-3453f4da93a4%40sessionmgr4010>.
- Dueñas M, (2002) Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XXI*, (5), 77- 96. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70600505>>
- Dumciene A, Malinauskas R, Malinauskiene V y Sipaviciene S. (2008) Relationship Between Emotional Intelligence and Health Behaviours among University Students: The Predictive and Moderating Role of Gender. *BioMed Research International*. 1 (2018), 1-11. DOI: 10.1155/2018/7058105.
- Edel R. (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 1 (2) 1-16. Recuperado de:
www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol1n2/Edel.pdf.
- Esnaola I., Revuelta L., Ros I. y Sarasa M. (2017) The development of emotional intelligence in adolescence. *Anales de psicología*, 33(2), 327-333 Recuperado de: <http://rcvisras.um.es/analcsps>

- Escribano C. y Díaz J. (2013) Rendimiento académico en adolescentes matutinos y vespertinos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación. Psicológica* 36(1) 147-163 Recuperado de: http://www.aidep.org/03_ridep/R36/Art.%207.pdf
- Extremera N. y Fernández P (2002) La inteligencia emocional en el contexto educativo, hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de educación.* 332 (1) 97-116 Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Pablo_Fernandez-Berrocal/publication/39207918_La_inteligencia_emocional_en_el_contexto_educativo_Hallazgos_cientificos_de_sus_efectos_en_el_aula/links/587f51a308ae9275d4ede93f/La-inteligencia-emocional-en-el-contexto-educativo-Hallazgos-cientificos-de-sus-efectos-en-el-aula.pdf
- Extremera, N. y Fernández P. (2004). The role of students' Emotional Intelligence: Empirical Evidence. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 6 (2) 1-16 Recuperado de: <https://redie.uabc.mx/redie/article/download/105/182>
- Extremera N. y Fernández P (2004) La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula *Revista Iberoamericana de Educación,* 34 (1) 1-12 Recuperado de: <https://rieoei.org/RIE/article/view/2887/3820>
- Fernández M. (2013) La inteligencia emocional. *Revista de clasehistoria.* 377 (2013) 1-12 Recuperado de: <http://www.claseshistoria.com/revista/2013/articulos/fernandez-inteligencia-emocional.html>.
- Ferrel F., Vélez J., y Ferrel L. (2014). Factores psicológicos en adolescentes escolarizados con bajo rendimiento académico: depresión y autoestima. *Encuentros,* 12 (2), 35-47.

- Fonseca E., Lucas B., Pérez A., Paino M. Y Sánchez M. (2018) Emotional and behavioral difficulties in adolescence: Relationship with emotional well-being, affect, and academic performance. *Anales de psicología*. 34 (3) Recuperado de:
<http://web.a.ebscohost.com/loginbiblio.poligran.edu.co:2048/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=12&sid=df8e139d-2d77-450c-b4f5-3453f4da93a4%40sessionmgr4010>
- Gázquez J., Molero M., Pérez M., Sainz J. y Soles F. (2015), Interpersonal value profiles and analysis of adolescent academic performance and social thinking. *BioMed Research International*. 6 (575) 1-9. doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00575
- Gargner H. (1983) *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. New York. E.E.U.U. Basic Books.
- Grewal D. y Salovey P. (2005) Feeling Smart: The Science of Emotional Intelligence. *American Scientist*. 93 (2005), 330 – 339. Recuperado de:
web.b.ebscohost.com/loginbiblio.poligran.edu.co:2048/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=6&sid=9def18ad-ec45-4f13-a862-a7451ad143b5%40sessionmgr101
- Goleman D. (1995) *Emotional Intelligence*. New York. E.E.U.U. Bantam Books.
- Goleman D. (2012) *El Cerebro Y La Inteligencia Emocional: Nuevos Descubrimientos*. Barcelona, España. Editorial: Barcelona.
- Górriz A., Prado V. y Villanueva L. (2018) Trait emotional intelligence and subjective well-being in adolescents: The moderating role of feelings. *Psicothema* 30, (3), 310-315 Doi: 10.7334/psicothema2017.232

- Hueb M., Teoa T. y Yan H. (2017) Modeling the relationships among emotional intelligence, sensation-seeking and risk-taking attitudes of university students in Hong Kong. *Journal of Risk Research*. 20 (5) 569–589 Recuperado de:
<http://web.b.ebscohost.com/loginbiblio.poligran.edu.co:2048/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=8&sid=a942a7cb-4cb4-4c84-82b8-6d868ed7647b%40sessionmgr120>
- Jiménez, M. (2000). Competencia social: intervención preventiva en la escuela. *Infancia y Sociedad*, 24(1), 21-48. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/259442484_Competencia_social_intervencion_preventiva_en_la_escuela
- Jiménez M. y López E (2009) Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Psicología I* 41 (1) 69-79
- Jiménez M. y López E. (2013). Impacto de la Inteligencia Emocional Percibida, Actitudes Sociales y Expectativas del Profesor en el Rendimiento Académico. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 11 (1), 75-98.
- Macdonald K., Milne N., Orr R. y Pope R. (2018) Relationships between Motor Proficiency and Academic Performance in Mathematics and Reading in School-Aged Children and Adolescents: A Systematic Review. *International Journal of Environmental Research and Public Health* 15, (1603) 1-28. doi:10.3390/ijerph15081603
- Mayer, J. y Salovey, P. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211. doi:0.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG.

Mayer, J. y Salovey, P (1997). Emotional development and emotional intelligence. *Educational Implications*. Recuperado de:

http://ei.yale.edu/wpcontent/uploads/2014/02/pub219_Mayer_Salovey_1997.pdf

Olivo L. (2017) *Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en estudiantes del I Ciclo de la Escuela Profesional de Marketing y Dirección de Empresas de la Universidad César Vallejo Campus Lima Norte 2016-I* (Trabajo de grado de maestría) Universidad César Vallejo. Lima, Perú.

Páez M. y Castaño M. (2015) Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe*. 32 (2), 268-285.

Pulido F. y Herrera F. (2018) Prediciendo el Rendimiento Académico Infantil a través de la Inteligencia Emocional. *Psicología Educativa*. 25(1) 23-30 Recuperado de:
<http://web.a.ebscohost.com/loginbiblio.poligran.edu.co:2048/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=6&sid=673c44bc-a062-4909-920d-01cd6e2008f2%40sessionmgr4006>

Rivas L y Trujillo M. (2005) Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. INNOVAR, revista de ciencias administrativas y sociales. *Universidad Nacional de Colombia*. 1 (2005) 9-24

Ruiz E.; Ruiz G. y Ruiz J. (2010) Indicador global de rendimiento. *Revista iberoamericana de educación*. 52(4), 1-11. Recuperado de: <https://rieoei.org/RIE/article/view/1785>

Schunk D. (2012) *Learning Theories: An Educational Perspective*. Boston. United States of America. Pearson.

Stephanou G, y Mpiontini H (2017) Metacognitive Knowledge and Metacognitive Regulation in Self-Regulatory Learning Style, and in Its Effects on Performance Expectation and Subsequent Performance across Diverse School Subjects. *Psychology*, 8 (12). 1941-1975 doi: 10.4236/psych.2017.812125